

# VELADA NECROLÓGICA

CELEBRADA POR EL ATENEO EL DIA 5 DE MARZO  
DE 1928, EN HONOR DEL LITERATO MENORQUÍN  
**DON ANGEL RUÍZ Y PABLO**

---

## Don Angel Ruíz y Pablo

*Memoria biográfica redactada y leída por el Presidente  
del Ateneo, señor Victory*

Señoras ; Señores :

Es deber de las sociedades y de los pueblos cultos honrar la memoria de sus miembros más distinguidos. El Ateneo ha seguido esta norma de conducta desde su fundación, figurando en su historial buen número de sesiones necrológicas dedicadas a socios de Honor y de Mérito.

En noviembre de 1907, a los dos años de fundado este Centro de cultura, la Junta Directiva nombró Socio de Mérito a don Angel Ruiz y Pablo, residente entonces en Ciudadela. En noviembre del finido año de 1927, es decir, a los veinte años justos, hemos tenido que llorar la pérdida de tan ilustre consocio. En estos cuatro lustros residió generalmente en Barcelona, a donde había trasladado su residencia poco después de la primera fecha citada. No fué, por lo tanto, socio activo de este Centro, ya que nunca residió en Mahón ; pero fué siempre, aunque ausente, un entusiasta ateneista. Revisando nuestro archivo se puede ver la correspondencia que

sostuvo conmigo, desde los primeros años de la existencia del Ateneo, cuando, como institución aquí nueva, era sañudamente atacado por algunos que creían que no hacía falta en esta Ciudad o que desarrollaba su tarea dentro de las estrecheces de una bandería.

En varias de sus cartas desde Barcelona me manifestaba sus grandes deseos de volver a visitar esta isla, su tierra nativa. « Para que vean que no me olvido de mi tierra ni del Ateneo... », me decía en una de ellas, al referirse a un artículo que publicó en « La Vanguardia » sobre el *Folk-lore menorquín*.

En 1920, la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona nos remitió, por indicación especial suya, un ejemplar de la notable obra que había escrito por encargo de dicha Cámara, y editada por ésta, con el título de « Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona ».

En la apertura del curso de este Ateneo de 1922 a 1923 corrió a su cargo la conferencia inaugural, tratando de « El elemento plástico en el *Cantar del Mio Cid* », que no pudo leer personalmente, por haberle impedido sus ocupaciones trasladarse a esta Ciudad.

La última comunicación que tuve con él, fué un mes antes de su muerte, en que, por acuerdo de la Junta Directiva le felicité por habersele concedido un premio con motivo de la celebración de la Fiesta del Libro. A este escrito ya no contestó.

Don Angel Ruiz y Pablo había nacido en Villa-Carlos el 26 de enero de 1865. Era un niño todavía cuando entró para trabajar en la imprenta de don Bernardo Fábregues, de esta Ciudad, en donde se editaba « El Liberal ». En este diario publicó sus primeros trabajos literarios. Colaboró también en la prensa de Ciudadela y más tarde formó parte de la redacción de « La Almudaina » de Palma de Mallorca.

Dióse a conocer como poeta inspirado y fácil con su colección *Poesías*, escritas en lenguaje regional y que merecieron unánimes elogios de la crítica. Como escritor de costumbres y como apologista, tan ortodoxo como entusiasta, ocupó un

lugar muy preeminente en la literatura española contemporánea. Sus novelas « Oro y escorias », « La Nevatilla », « Clara sombra », « La metamorfosis de un erudito » y « El final de una leyenda », son obras hábilmente concebidas y desarrolladas. Sus narraciones « Episodios ribereños », « Tipos y costumbres de mi tierra », « Doce días en Mallorca » e « Impresiones de un peregrino en Roma », le acreditan de observador tan sagaz como narrador ameno.

Colaboró también en « A B C », « El Debate » y el « El Fígaro » de Madrid; y en « La Vanguardia » de Barcelona ha publicado durante veinte años, primero con el seudónimo « El Licenciado Pablillos » y después con su nombre, artículos de actualidad, ora censurando vicios y defectos colectivos, ora vindicando glorias olvidadas o señalando orientaciones políticas, sociales o religiosas, con valentía e independencia y una fuerza de lógica irrefragable.

De sus obras en catalán pueden citarse « Per fer gana » (colección de artículos), « Conversa sobre el Regionalisme », « Del cor de la terra » y « Viatje trágic ».

Su entrañable amor a esta tierra menorquina ha sido la musa inspiradora de sus mejores obras.

En lenguaje menorquín pronunció su discurso de gracias en los Juegos Florales de Barcelona en 1919, presididos por Federico Rahola en sustitución del Arzobispo don Antolín López Peláez. En aquel discurso, sabroso y emotivo, el Mantenedor menorquín, después de honrar el recuerdo de Quadrado y de aportar testigos calificados de su gloria, escogió para su despedida una Palabra de « Paz »; « aquella que no excluye la firmeza de la dignidad, antes bien la fortalece y la llena de Justicias ».

Si los trabajos literarios le proporcionaban gloria (aunque, por su excesiva modestia, no toda la que merecía) no le rendían provecho suficiente, teniendo que descuidarlos para dedicarse a otras ocupaciones que le permitiesen atender al sostenimiento de su numerosa familia y a la educación de sus hi-

jos. A pesar de ésto, ha sido, después de Quadrado, el escritor menorquín más fecundo.

La vida no fué para él ni amable, ni fácil, ni justa, ni larga, como ha dicho « La Vanguardia ». Su obra, muy superior a la de tantos escritores de más fama, ni le reportó provecho material, ni ha sido estimada en lo que vale.

Como compensación a los muchos sinsabores que le reservó la vida, Ruíz y Pablo halló en su numerosa familia un calor y una cordialidad que le confortaron en todo momento. Hombre modesto y abnegado, fué un padre ejemplar y un esposo amantísimo. En el retiro de su hogar halló aiempre con creces cuanto le negara o le regateara el mundo.

Su profunda religiosidad le ha hecho llegar serenamente hasta el umbral pavoroso. Murió el día 15 de noviembre último con la serenidad y la resignación del creyente en espíritu.

El hombre bueno, inteligente y honrado eligió para su sepultura el más modesto de los cementerios de Barcelona, el de San Ginés dels Agudells, situado en una de las vertientes de la montaña de San Jerónimo, del valle de Ebrón, al borde mismo del Tibidabo, dando frente al mar. A la conducción del cadáver asistieron los más conocidos escritores residentes en Barcelona y una lucida representación de la colonia menorquina.

El Ateneo de Mahón lamenta vivamente la pérdida de uno de sus miembros más ilustres, en edad en que podían esperarse nuevos frutos de su privilegiada inteligencia ; y reitera a la familia la más sincera expresión de condolencia.

ANTONIO VICTORY

---

---

## COMENTARIO

ACERCA DE LAS OBRAS DEL LITERATO MENORQUÍN

## DON ANGEL RUIZ Y PABLO

POR DON L. LAFUENTE VANRELL

Señoras y señores :

Veintitrés años contaba Ruiz y Pablo cuando publicó (Ciudadela, Tipografía Católica del Sagrado Corazón de Jesús a cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, núm. 14) en 1888 su tomo de «Tipos y costumbres de mi tierra» (255 páginas) fechado al final del prólogo en Villa Carlos en julio del mismo año y precedido de una carta de don Fernando Saura.

Concibió el pensamiento de pintar algunos *tipos y costumbres* de nuestra tierra leyendo a Mesonero Romanos y a Pereda como apunta el mismo Ruiz y Pablo en el prefacio citado, y entre la concepción, la ejecución y el momento de decidirse a la publicidad medió algún tiempo, por lo que es de suponer que algunos de los artículos que constituyen el libro fueron escritos cuando su autor apenas contaba veinte años y no tenía otra experiencia literaria que la de sus copiosas lecturas y su aún escasa producción.

No obstante, prescindiendo de las naturales ingenuidades de un primerizo, es preciso hacer notar el espíritu de sagaz observación con que el autor fué depositando la suya sobre aquellos bocetos de costumbres que tienen toda la gracia jugosa y fresca de los apuntes bosquejados rápidamente en el momento mismo de percibirlos. Obras de juventud ansiosa de no desperdiciar el rico material que le ofrecía la vida, vienen a ser un ejercicio previo para mayores empresas a que el literato había de lanzarse en lo futuro. Pero además de su interés como trabajo iniciador de la vida literaria de nuestro paisano, donde se vislumbran ya sus tendencias estéticas y la

claridad de su estilo, es obra de trascendencia espiritual porque en ella rompe su autor con los ardientes flameos de su mocedad un tanto rebelde y comienza a inspirarse en la doctrina católica que desde entonces fué guía inseparable de su existencia privada y pública. Lo dice él mismo en el prólogo con estas valientes palabras : « Ya sé que este libro ha de chocar y hasta asombrar si se quiere a algunos, a causa de que las ideas en él vertidas están poco conformes con lo que llamo *mi ayer* ; pero debía yo a Dios y a mi conciencia una profesión de fé y aprovecho la ocasión no sólo de hacerla pública dando a la estampa estas páginas, sino principalmente de consignar, como proemio de ellas, retractación formal y solemne, ante Dios y a la faz de los hombres, de toda doctrina, frase y palabra que se hayan deslizado de mi pluma o se deslizaran en adelante, y que, por cualquier concepto, no estuviesen, a juicio de la Iglesia, Maestra infalible de la verdad, del todo conforme con la sana doctrina católica. »

No aguardó, pues, Ruíz y Pablo, como otros tratadistas, a las postrimerías de su vida ni a tener la carga de un abundante bagaje heterodoxo para arrepentirse de sus errores. Su alma serena se inundó de luz en plena juventud y así toda su producción, encauzada en las mismas normas, ha reflejado la beatífica placidez de una conciencia segura y tranquila, libre de malas pasiones y dedicada durante largos años a transmitir a sus semejantes idéntica ecuanimidad.

Aparte de la importancia que en la historia literaria de Ruíz y Pablo tiene la obra que comento, he de consignar el valor que encierra para la literatura local, porque, como indica el título del libro, recoge tipos y costumbres que aislados quizá parezcan de escaso atractivo, pero examinados a fondo y enlazados entre sí nos dan el ambiente de una época interesante.

La historia, con sus exposiciones de conjunto y sus síntesis, no suele reflejar la vida íntima del pueblo, que puede ser también materia histórica y no por cierto de poco interés ;

pero las obras de la naturaleza de las de Ruíz y Pablo son monografías literarias en las que se lee la verdadera vida popular, con sus singularidades individuales y sus manifestaciones colectivas.

Entre los sabrosos artículos de esta colección, algunos agradan porque son reflejo de algo que ya pasó o porque retratan un momento curioso en la vida espiritual de Menorca: contemos en el primer grupo « Un maestro tigre », « El Nacimiento », « Los porches » y « Del natural », y en el segundo « Un... pillastre »; pero hay otros que gustan tal vez más porque son aun de actualidad y los vemos reproducirse en nuestros días, con ligeras variantes, como los vió y describió Ruíz y Pablo, como los verán repetirse nuestros hijos y nuestros descendientes, pues constituyen tema y asunto permanente: tales son « El señor Gutierrez de la Puente », « Un político », « El señor Formalidad », « Un pescador de caña » y « Una función de beneficencia ».

En todos los capítulos, tanto en los citados como en los omitidos, apuntes irónicos casi todos, se observan rasgos de ingenio y sana tendencia moral. Además de amenos y de agradable forma, son documentos psicológicos y mesológicos en los cuales, por su veracidad intrínseca, se puede fundar un estudio parcial de la época que abarcan, actualmente no escrutada aun por su proximidad a la presente, pero que algún día tendrá todo el interés que adquieren las cosas con el tiempo, cuando la lejanía las presenta borrosas e inciertas.

En junio de 1893, residiendo en Ciudadela, fecha Ruíz y Pablo su primera novela, « Oro y Escorias », que el mismo año se publica en la Tipografía Católica de Barcelona. Veinte y ocho años contaba el autor al editar esta obra, a modo de afortunado ensayo en que, siguiendo el gusto literario de la época, que era además, por afinidades espirituales y estéticas, el propio gusto de Ruíz y Pablo, se afiliaba a la escuela de Pereda, no solamente en el reposo y claridad del estilo sino en la elección del tema y en la inclinación moral y religiosa.

Este libro que por ser el primero es el más ingénuo, el que mejor delata el alma noble de quien lo concibió, tiene toda la fluidez y lozanía de las obras juveniles en que más el corazón que el entendimiento guía la pluma a través de su trama; libro realista porque no hay en él nada que no haya pasado ante los ojos observadores del escritor, con un realismo sano, depurado, muy español como lo es el realismo de Pereda antecesor del naturalismo ultrapirenaico de Zola, aunque entre ambos hay toda la inmensa diferencia que caracteriza a dos literaturas tan próximas y sin embargo tan lejanas. Pudiéramos decir que el realismo español y el naturalismo de Zola son dos hijos de dos hermanas, pero uno fino, delicado y caballeresco; el otro tosco, embrutecido, con el relieve y la personalidad *sui generis* que distingue a los calaveras y a los viciosos.

El espíritu de Ruiz Pablo se había de inclinar necesariamente, por razón de sentimientos y pensamientos, del lado español. La manera de ver y sentir de Pereda, de Coloma, de Alarcón y otros literatos inspirados en la moral católica, era la manera de ver y sentir de Ruiz Pablo, como si desde una altura que dominase las bajas llanuras donde la pobre humanidad se agita, observase con la serenidad de un alma libre de contaminaciones impuras y narrase de un modo entre zumbón y compasivo lo que fuese desfilando bajo su mirada de hombre que sabe apreciar el oro de las almas buenas y apartarlo de la escoria de las almas ofuscadas.

« Oro y Escorias » es en parte una autobiografía. En su aspecto subjetivo, es la novela de los comienzos de la vida de su autor, que lucha con el medio en que por casualidad cae y pugna con la envuelta artificial que nota en sí mismo hasta que logra romperla y libertarse. Porque casi todo lo que refiere de Felipe Montes son retazos de su propia existencia y acontecimientos por él sufridos y por él gozados. Objetivamente, es la novela más menorquina que hasta hoy se ha publicado, porque además de ser un cuadro muy exacto de la



sociedad mahonesa y villacarlina de su tiempo, es la descripción apasionadamente verídica del pueblo natal del autor, el simpático Villa Carlos, con sus pescadores de oficio y sus veraneantes que también son pescadores de afición, con sus fiestas de San Jaime idénticas a las que hoy se celebran, con su cabalgata y sus carreras de caballos, con sus regatas y su baile popular, con su animación y su Misa Mayor; hasta hace pocos años, aún seguía contando los coches que acudían desde Mahón el mismísimo don Casto Hierba-buena a quien muchos hemos conocido y en cuya casona repleta de muebles antiguos jugué yo de niño muchas veces mientras el entusiasta villacarlino excitaba constantemente a mi familia para que mejorase una casa que allá posee y fuese con más frecuencia a la villa, a la que él llamaba *Real Villa de San Carlos*, que el buen señor quería ver progresar con continuas obras y aumentar de población con vecinos o transeuntes. Aún está en pie el viejo edificio en que Ruíz y Pablo sitúa el *club* en que leyera sus primeros versos infantiles. Aunque modificada con construcciones nuevas, ahí está Cala Fons con sus botes de pesca y sus cuevas donde hábiles carpinteros de ribera manejaban con primor la azuela. Y casi toda la armazón objetiva de esta novela puede verse todavía sin más que echar unas miradas observadoras sobre Villarnuevo y sobre Molineda.

Una de las más sabrosas obras de Ruíz y Pablo, tal vez de las menos conocidas, es sin duda la titulada «Per fe gana», (Ciutadella, Tipografía Católica del Sagrat Cor de Jesús, 1895, 98 páginas), escrita en nuestro dialecto y fechada en febrero de 1895.

En el prólogo, que es donde suelen mostrarse más expansivos los autores y refieren pormenores interesantes, nos dice Ruíz y Pablo, que la bautizó con un título aperitivo porque ha compuesto su libro al modo que los pescadores preparan la clásica *caldera*, con el caldo concentrado, picante y con variados elementos; desea el autor que esta *caldereta* de artículos menorquines abriese a nuestros paisanos la inclina-

ción al cultivo de la lengua regional. Entre otras cosas dichas con ingenio, refiere Ruíz y Pablo que al publicar este opúsculo había dado a luz tres libros escritos en castellano, de los que ya he hecho mención, y que estas publicaciones sólo le produjeron desengaños, disgustos y pérdidas; pero lejos de amargarle, le templaron el carácter a prueba de amigos y de paisanos, por lo que inicia su contribución a la lengua vernácula, proponiéndose repetir si tiene éxito... y si no lo tiene también, pues una vez comenzada la expresión de sus ideas en el dialecto isleño y gustado su sabercillo dulzón, le agrada a él aunque no guste a los demás.

Luego veremos en qué quedaron o adonde fueron a parar estos deseos de nuestro paisano. Por el momento es de aplaudir la independencia que demuestra en querer señalar normas en vez de someterse al gusto público como es demasiado frecuente en los escritores de todos los tiempos. El primer capítulo, titulado « Coros », es un delicioso apunte de su infancia, de la época en que cursaba en el Instituto el primero de latin y sabía de memoria « El puñal del Godo » y « Camino de Portugal ».

Cuadro de tonos vivos es el capítulo « Glosats », que aun algunos años después hemos visto reproducido con todos sus característicos detalles. En nuestros días se han desvanecido casi completamente aquellas estampas antiguas, dignas de Teniers, que sólo de tarde en tarde tienen algún incoloro remedo en los pueblos menorquines o en algún parador de los alrededores de sus ciudades.

« Un bon homo » es una sátira de vigoroso dibujo y « Cancións de fandango » tiene una gracia tan espontánea que el lector forzosamente ha de reír y lamentar no haber conocido a la auténtica *Jeronia Peuch* y a su jacarandoso hijo *Tóful*, aunque hemos conocido otros ejemplares de su escuela.

La « Carta d'un mahonés » retrata una época de la que yo, entre borrosas imágenes de mi infancia, conservo suficientes recuerdos para saborearla con placer. Y el entremés cómico

representable titulado « Vots » es de más actualidad que nunca en estos momentos en que tanto se discute acerca de « constitucionalismo », de « sufragio universal » y de otras importantes materias, pero tiene sobre las opiniones que se exhiben en encuestas periodísticas la ventaja de que ilustra deleitando y no obliga al menor esfuerzo mental para discernir la opinión del autor, que está clarísima.

Cierra este opúsculo la novelita « Classes passives », ingeniosa y bien vista.

En conjunto, esta obrita no tiene nada que envidiar al ingenio de Santiago Russiñol, a cuya producción humorística precedió en algunos años. Pero, así como en otras regiones la literatura propia se acoge con entusiasmo, aquí, sea por la natural frialdad de carácter, sea por otras causas menos disculpables, nunca se acogió con calor la obra de ningún literato; Ruíz y Pablo pudo lamentarse con razón de estar templado *a prueba de amigos y de paisanos*, añadiendo que *si le ocurría lo mismo en el porvenir, no le sorprendería*. Lo acerbo de estas palabras, suaves en la forma, está en lo que significan, en los reproches que envuelven y en la acusación que implican.

« Impresiones de un Peregrino en Roma » (Palma de Mallorca, Tipo-litografía de Amengual y Montaner, 1901, opúsculo de 75 páginas) son las que escribió Ruíz y Pablo en Ciudadela, en 1900 para resumir las que sintiera al visitar la Ciudad Eterna con una peregrinación de menorquines. Breves fueron como lo fué la estancia de nuestro literato en Italia, quien con más espíritu religioso que de otro orden, consignó algunos momentos de tanta emoción para él como la contemplación del Moisés de Miguel Ángel y el desfile del Papa León XIII en San Pedro, descritos con vivo sentimiento y gran fuerza expresiva.

Por estos pasajes se puede conjeturar la amenidad y riqueza literaria que hubiera tenido una obra de Ruíz y Pablo dedicada a viajes por un país de tanta potencia inspiradora como

Italia, pero los apremios del diario trabajo no permitieron a nuestro paisano la satisfacción de sus deseos y hubo de limitarse a una fugaz visita y a unos rápidos apuntes.

En 1906 publica Ruíz y Pablo (Ciudadela, Tipografía de A. Moll) una obrita de 233 páginas en octavo prolongado, por la que he sentido y siento innegables preferencias. Titúlase « Episodios Ribereños (Novelitas y narraciones) » y es por su estilo y materia la que más afinidades ofrece con « Oro y escorias » y con « Tipos y costumbres de mi tierra ».

Las narraciones coleccionadas en este libro son relatos tan sabrosos como « Un anglófilo » o tan emocionantes como « Viaje sin gente », « El patrón Obenque » y « Tormenta ». En ellas, dueño ya el autor de un estilo más suelto y de una técnica más perfecta que en « Tipos y costumbres de mi tierra », confirma la perspicacia observadora de sus primeros libros y dibuja con vigor la vida de nuestra gente de mar en la época de su decadencia, cuando los últimos lobos marinos de nuestro puerto referían las hazañas de su juventud o contaban las que habían oído referir acerca de la época de prosperidad de nuestra marina mercante.

Ruíz y Pablo había nacido cerca de aquella ribera de Calafóns ; había visto y sentido en su infancia dolorosa de niño precoz los sufrimientos de aquellas buenas gentes pescadoras y marineras que tan acompasados tenían los latidos de sus corazones y las emociones de sus vidas a las palpitaciones de la mar y a los devaneos de los vientos. Y como las primeras impresiones que percibimos son las que perduran, las que forman el firme basamento de nuestra vida, Ruíz y Pablo puso en sus páginas de asuntos ribereños todo el afecto de sus sentimientos nobles. Tal vez por esto, aunque le veo yo más pensador y más literato en otras obras suyas, prefiero ese tríptico que ya he mencionado, porque hay en él la lozanía de la espontaneidad y no poco tal vez de la vida del autor.

A algunos lectores de Ruíz y Pablo he oído decir que su estilo era frío, sin vibración emocional. Si algo tenía de frío,

era como lo tiene el mármol, que es piedra muy apreciada. El estilo de Ruíz y Pablo era de una fluidez y una tersura encantadoras. Parecía que ninguna emoción descomponía la pulcra limpidez de su léxico castizo; pero sin alterar la compostura académica de la forma, siempre tan circunspecta y tan clara, subía hasta ella un hervor de hondos sentimientos y de ideas honradas que eran la levadura de su obra literaria. Así se comprende que quien al leer sólo ve lo que flota en las aguas literarias, no acertase a percibir las tenebrosas coloraciones de sus senos profundos. Pero la mayor parte de los lectores de Ruíz y Pablo habrán sentido la impulsión sentimental que de sus libros trascendía, natural y pura como agua de sierra, sin torturar el espíritu con problemas de morbosidad cerebral ni fatigar con acritudes pesimistas.

Ruíz y Pablo llevó al arte literario linfa potable que calma la sed, no licores ni aperitivos que la enardecen sin satisfacerla jamás. Y ahí tenéis en esos « Episodios ribereños » de que os hablo, la ideología y los sentimientos, hoy tan desdeñados, de las vidas humildes de un pueblo de pesca. Hoy que está en boga la complejidad viciosa de las gentes cosmopolitas, este libro de Ruíz y Pablo, como toda su obra, es como un vaso de agua mineral comparado con una copa de ajenjo. Los lectores que conocemos los estragos del alcoholismo en las razas, preferimos el agua mineral. También tiene la literatura sus bebidas embriagadoras y es higiénico y hasta de buen gusto no catarlas.

Es cierto que en el estilo de Ruíz y Pablo no se hallan resallantes coloraciones llamativas, pero por eso mismo, por su clásico empaque y por su depurada ideología, era literato y no fabricante de literatura.

En uno de los tomos de la colección de « L'avenç » (Barcelona, 1910, opúsculo de 95 páginas) insertó Ruíz y Pablo una novela corta a la que sin duda por exigencia editorial de tamaño agregó la ya publicada con el título de « Classes passives », si bien hizo en esta algunas modificaciones para mejor acomodarla al catalán. La novelita aludida es la titulada « Del

cor de la terra », escrita en nuestro dialecto si bien el autor hizo en ella algunas concesiones a la unidad idiomática que el catalanismo literario ha intentado imponer a las regiones de su habla en perjuicio de la riqueza lexicográfica y de la significación propia de las absorbidas. No es propio de estos momentos ocuparnos de asuntos filológicos ni hemos de inculpar a Ruíz y Pablo por las concesiones a que me he referido. He apuntado anteriormente que Ruíz y Pablo se propuso con su opúsculo « Per fe gana » ejercitarse en el cultivo del lenguaje local y abrir la misma apetencia a otros escritores locales ; pero desde 1895 a 1910 las circunstancias habían variado notablemente para nuestro literato. Había tenido necesidad de trasladar su residencia a Barcelona para atender mejor a su numerosa familia ; su entrada en Barcelona, con su bagaje literario y con algunas obras escritas en un dialecto catalán le dió una significación especial, una especie de representación menorquina dentro del catalanismo literario, que a la sazón, habiéndose atraído a los literatos mallorquines más significados, sentía curiosidad e interés por las singularidades filológicas menorquinas y procuró captar al escritor de Menorca, a quien se confirió, como ha dicho el señor Presidente, el encargo de pronunciar el discurso de rúbrica en unos juegos florales. Por esto la obrita « Del cor de la terra », tan menorquina por su asunto, por su ambiente y hasta por su léxico en general, se acomoda un tanto a las normas que el catalanismo literario apetecía para una publicación de « L'avenç ».

Poca y no de mucha entidad fué la colaboración catalana de Ruíz y Pablo. En cuanto su espíritu sutil se percató de ciertas maniobras políticas sobredoradas con las brillanteces literarias, reaccionó como era propio de su modo de ser y volvió a rendir su ingenio al lenguaje castellano que sentía y amaba por ser el de su padre, como sentía y amaba el dialecto menorquín por ser el de su madre. Ambos eran por lo tanto igualmente suyos, mientras que el catalán era solamente un lenguaje de adopción.

Prescindiendo de esto, que he querido anotar en justificación del escritor, « Del cor de la terra » es una linda novela corta en la que las costumbres de la gente menorquina, desde las clásicas « mesuradas » hasta los tradicionales festejos de San Juan en Ciudadela, se exponen con minuciosa fidelidad.

Esta obrita vino a continuar las descriptivas de que he hecho mención ; pero no fué la última. Porque empapado Ruíz y Pablo de su amor al terruño nativo, había de dar a luz aún sus novelas grandes, las mejores de su fecunda producción.

« Poesies » es un opúsculo que publicó Ruíz y Pablo en 1911 (Mahón, Imprenta de Sucesores de Parpal) con un prólogo en que explica cómo habiendo compuesto su primera poesía menorquina a la edad de diez y ocho años — « La guite-rra » — da a luz sus producciones del mismo género después de cumplir los cuarenta, con otras consideraciones en que apunta algo del infortunio de su vida en la que sólo la familia y el hogar le fueron amables y sólo la solidez de su fe le dió alientos para soportar tantas penalidades.

En estas poesías tropezó el autor con las rudezas de una lengua poco cultivada, pero halló el medio de darle suavidades y matices propios, desbrozándola de adherencias parasitarias que con la falta de uso suelen brotar.

Con su conocimiento del lenguaje menorquín y sus aptitudes literarias, pudo darnos un florilegio de composiciones variadas en las que abunda el género religioso, tan acorde con las creencias que alumbraron su vida y fortalecieron su ánimo.

El amor al país natal le inspiró poesías tan bellas como « Patria », en que su mirada amorosa recorre toda la tierra menorquina y al cantarla apunta la duda de que ella le corresponda en su afecto (1) ; « Menorca », premiada en un concurso, hermoso canto ; « La falconera », con dejos de íntimas amarguras ; « El talayot », de lenguaje vigoroso y ardiente.

Hay en el opúsculo baladas de gran fuerza dramática, co-

(1) ...¿qué tindrás per mí lo día  
qu'entri en mos ulls la foscor?

mo « Reyals follías », « Lo capdill » y « Lo Sant Cristo del Hospital ». Tienen también intensidad de sentimiento « Materna » y « La copa trencada ». El amor conyugal está delicadamente representado en « Sponsa mea » y el dolor de padre por la pérdida de un hijo halla los más conmovedores acentos en « La mort de mon fill Manuel ».

Predomina en la poesía de Ruíz y Pablo la vibración sentimental exteriorizando, como toda su obra, la nobleza de sus ideas y su alta condición intelectual. Esta obrita fué reimpressa en Cataluña y adicionada con composiciones en catalán, pero desconozco esa edición, de la que sólo he leído dos nuevas y excelentes muestras : « Complanta dels mals amics » y « La patria nova ».

En 1914 escribió Ruíz y Pablo una obra que vino a demostrar la madurez de su talento de novelista. Me refiero a « Clara sombra » (Editorial Estudio, Barcelona, 1915, 184 páginas). Después de ella, no puede nadie decir que el estilo de Ruíz y Pablo fuese frío e incoloro. Es precisamente esta obra estudio de pasiones ardientes y se caracteriza por su expresión cálida. Marca una evolución del autor hacia la novela hondamente psicológica, pero sin concesiones a la deshonestidad ; no obstante ser de tema escabroso y que a otro autor pudiera haberle inclinado hacia el erotismo imperante, de tan mal gusto como materia mercantil y como asunto literario, Ruíz y Pablo supo tratarlo con la señorial distinción que es la esencia de su manera de escribir, limpia de impurezas innecesarias y tal vez por esto mismo más emotiva.

De « Oro y escorias » a « Clara sombra » ha salvado Ruíz y Pablo una gran distancia. De un libro simplemente narrativo y en parte autobiográfico ha pasado a la exposición de una compleja urdimbre de sentimientos y de pasiones ; ha creado una obra de arte en la que se advierte una difícil facilidad de desarrollo y ha ordenado un armonioso conjunto envuelto en las tonalidades de un estilo pulcro y adecuado. Este libro no es un libro vulgar. Su autor le hizo la transfusión de su alma



noble. Sin aparecer en él ñoño ni rehuir el contacto con los más sutiles conflictos sentimentales, supo contenerse en los límites que no debe rebasar la dignidad del artista para que no sufra ofensa la dignidad del lector. Así se concibe que Ruíz y Pablo pudiera dedicar esta novela a su esposa en sus bodas de plata como ofrenda de corazón a corazón y que la doncella más casta pueda leer aquellas páginas tan interesantes, tan atractivas, tan humanas como merecedoras de mayor aprecio en el mundo literario, puesto que no desmerecerían en parangón con otras que son celebradas y ensalzadas con unánime clamor.

Junto a « La pródiga » de Alarcón, a « El maestrante » de Palacio Valdés y a algunas otras novelas de eje femenino y sutil, yo no vacilo en colocar a la de nuestro literato, menos conocido, pero digno de que se le conociese. Y si no la menciono como merecedora de ponerse al lado de « Pepita Jiménez » es porque he de tratar aun de otra novela de Ruíz y Pablo, su obra maestra, « Las metamorfosis de un erudito » para la cual reservo mis mayores entusiasmos y con la cual puede envanecerse nuestra literatura de contar con una joya inapreciable.

Aunque la obra que comento (« Clara sombra ») no desarrolla su acción en nuestra Isla, hace referencias a Menorca y está ligada a ella en el comienzo y en el final. Su autor, tan empapado del espíritu menorquín, no podía desligar su recuerdo de la tierra donde nació y donde pasó la mayor parte de su vida. Tanto es así que sus tres últimas novelas, « La Nevatilla », « Las metamorfosis de un erudito » y « El final de una leyenda », son novelas menorquinas en todos sus aspectos.

Fué en 1918 cuando Ruíz y Pablo dió a la estampa, formando parte de la « Colección Selecta Internacional » de la casa editora Gustavo Gili (271 páginas) su obra más sazónada ; la misma que « La Vanguardia » de Barcelona publicó en folletón después del fallecimiento de nuestro ilustre paisano,

como homenaje a sus merecimientos literarios y a su colaboración de veinte años en el gran diario catalán.

Me anticipé ya a decir algo de este libro al ocuparme del anterior, pero he de confirmar aquí que esta novela de Ruíz y Pablo es una gran novela española, una de las que pudieran figurar en una antología de nuestros literatos contemporáneos. ¿Qué buscáis en la novela? ¿Entretenimiento, interés, emoción, tipos y caracteres, descripciones de lugares y de paisajes, acción movida, a veces graciosa, en ocasiones tierna y en algunos casos trágica, arte, fluidez, bellezas de dicción, observaciones afortunadas, pensamientos y sentimientos? De todo eso hay en este libro. Y tiene además originalidad, es ponderado, es proporcionado como una escultura clásica. Perpetúa un retazo de la vida menorquina y hace desfilar ante nosotros diestramente encadenados escenas y sucesos que sueltos e independientes vimos alguna vez sin sospechar que un artista había de sacar de ellos tan buen partido que pudiera coordinarlos en una admirable síntesis. Si a Pérez Lugín le sacó de la oscuridad su « Casa de la Troya », a Ruíz y Pablo pudo y debió darle notoriedad su hermosa novela menorquina ; pero así como Galicia y otras regiones han sabido siempre ayudar a la gloria de sus hijos eminentes, Menorca tiene sobre sí el pecado de su frialdad colectiva. Un aristocraticismo espiritual equivocado, un escepticismo y una indiferencia que juzgamos de buen tono, impiden todo entusiasmo y restan vigor a todos los impulsos anímicos. Tenemos el alma del norte y no sabemos sentir con oportunidad los cálidos impulsos que hicieron artistas a otros pueblos mediterráneos. Aquí — digámoslo con dolor — sólo rendimos nuestros afectos a los muertos, como si tuviésemos celos de la gloria de los vivos. Por esto, Ruíz y Pablo, en el prólogo de « El cor de la terra » se lamentaba con amargura de la necesidad de templarse a prueba de amigos y de paisanos. Y si Pérez Lugín, próxima su muerte, pudo exclamar que « la fortuna llegaba demasiado tarde », Ruíz y Pablo debió de pensar para sí que hay casos

en que no llega nunca. Él, tan noble y tan cristiano, perdonó a sus amigos y a su país este desvío, pero nosotros no debemos perdonárnoslo porque no se pueden ostentar como propias las glorias que no se apreciaron a su tiempo.

Merecía Ruíz y Pablo que Menorca entera le hubiera dedicado un homenaje de admiración; y salvando unos pocos amigos en vida y casi los mismos después de su muerte, y este Ateneo que le había nombrado en 1907 su Socio de Mérito, el resto no le trató con la efusión cordial que le debía.

Por invitación de la Cámara de Comercio de Barcelona escribió Ruíz y Pablo la documentada «Historia de la Real Junta particular de Comercio de Barcelona (1758-847)», utilizando un donativo importante que para premios de obras había instituido el conde de Lavern. Esta obra (Barcelona, Talleres de Artes Gráficas: Enrich y Comp.<sup>a</sup>-1919-447 páginas, recibida en Barcelona con unánime aplauso, ocupó a su autor durante largo tiempo, pues hubo de investigar en varios archivos sus elementos referentes al tema y requirió una ordenación y clasificación documental previa. En esa «Historia», que tan interesante es para el conocimiento de la evolución comercial de Cataluña y de su metrópoli Barcelona, hay pasajes que nos son particularmente afectos, porque tratan de la protección que la nombrada Junta dispensó a nuestro paisano Orfila. Ruíz y Pablo, amante de todo lo menorquín y devoto del ilustre toxicólogo, tuvo la satisfacción de hallar entre los documentos de los archivos en que investigaba, los que le permitieron consignar algunos datos acerca del eminente Decano de la Sorbona.

La conocida «Biblioteca Patria» editó a Ruíz y Pablo su novela corta «La Nevatilla», preciosa obra de acción movida e intensa que ocurre en Molineda, que es el nombre con que su autor designa a Mahón en sus libros.

Fácil es conocer los lugares que describe, el ambiente en que se inspiró y los hábitos de una época de la que ya nos había dado algunas referencias en «Tipos y costumbres de mi

tierra » y en « Oro y escorias ». Algunos tipos nos eran conocidos por sus anteriores escritos en que se refiere a esta Ciudad. También en los que tienen su acción en Ciudadela repite ciertos personajes y hace algunas indicaciones en unas obras respecto a sucesos de otras, de modo que en realidad todas forman un conjunto que se manifiesta en diversas etapas y el todo es un estudio de la sociedad contemporánea de Ruiz y Pablo, a la que fustiga sus defectos y ensalza sus virtudes. No hay libro de nuestro autor que no tenga una finalidad moral, bien que adornada con los primores literarios, y no deje como huella de su lectura una moraleja sana, un ejemplo vivo de cómo debieran producirse las gentes que quieren pasar por buenas para no ser real y lamentablemente malas.

« La Nevatilla » es recomendable por todos conceptos. Literariamente es, salvando unos pocos e insignificantes modismos locales, que tal vez empleó el autor deliberadamente para darle más color y propiedad, una filigrana de estilo. Como composición y trama, es interesante, fuerte, emotiva, bien equilibrada en su desarrollo. Hay en ella especialmente un ardor de hombre noble que se rebela contra ciertos artificios sociales y quiere ponerles la acotación de su protesta. A mí, quizá porque me recuerda alguna obra escrita con análogo fin y publicada en la misma « Biblioteca Patria » hace unos veinticinco años, me es eminentemente simpática.

La última novela que publicó Ruiz y Pablo, titulada « El final de una leyenda », forma parte de la « Biblioteca Emporium », de la casa editorial Gustavo Gili.

Aunque la idea central, la inexplicable rivalidad entre dos familias y el amor que surge entre dos retoños de aquellos enemistados linajes, no sea una novedad, lo es el modo de exponer el asunto, su desarrollo, las descripciones de un importante sector de la vida menorquina y la habilidad con que da interés a la trama novelesca. También hay en este libro abundante materia conocida para quien haya recorrido nuestra Isla y haya estudiado el modo de ser de sus habitantes.

Tiene « El final de una leyenda » dos aspectos dignos de mención : Considerado el libro desde la Península, como obra literaria independiente, ofrece facetas de la vida isleña bastante originales para inspirar interés profundo y mostrar perspectivas dignas de atención. Vista la obra desde nuestra situación, desde la propia tierra en que el autor sitúa los episodios, adquiere un gran valor descriptivo y representativo al mismo tiempo que plantea ciertos problemas que el tiempo, las costumbres y las leyes no han logrado resolver por completo. En este aspecto, las consideraciones que el autor no expuso directamente, pero hizo palpitar con admirable arte entre las líneas de su libro, poniendo a sus cuadros un último término algo vago que da más relieve a los planos principales, producen al lector una impresión de realidad, de realidad vivida y aun meditada por cuantos nos preocupamos de las causas y de los efectos, de las cosas que fueron y de las que son y de las que serán. Ciertas instituciones tradicionales en la sociedad menorquina aparecen fielmente reproducidas ; y ahí está el principal encanto de la novela, cuyo estilo ostenta la belleza sazónada que el autor supo imprimirle con su destreza de literato experimentado. El sagaz espíritu crítico de Ruíz Pablo, que tamiza sus observaciones y las expone de un modo suave, iniciándolas él y haciendo que las termine y complete el lector, le permitió dar a los tipos y a las escenas una relación íntima con la realidad de donde los tomara con tanto admirable para seguirlos en su movimiento espontáneo en vez de moverlos según el antojo del escritor.

Para completar este trabajo debiera yo tratar de algunos otros de nuestro literato, especialmente de su labor periodística que comenzó en sus mocedades y que solamente en « La Vanguardia » de Barcelona abarca veinte años de asidua colaboración, al principio con el pseudónimo de « El licenciado Pablillos » y luego con su firma, sin contar lo que publicó en la prensa menorquina y de Palma, en « A B C », en « El Debate », « El Fígaro » y otros periódicos de Madrid.

Con sus artículos—de difícil recopilación por lo abundantes—clasificados por materias, pudieran formarse muchos tomos. Ellos mostrarían la cultura, las variadísimas aptitudes literarias, la altura mental y sentimental de su autor. Quizá sea posible algún día hacer el estudio completo de su obra, en la que es probable haya aún algo inédito. Pero esto, al darle ante la posteridad el lugar que debió ocupar durante su vida, no hará más que agrandar su figura literaria, pareja de su modestia, y hacernos comprender la obligación en que estamos de alentar a nuestros paisanos que lo merezcan para que a sus triunfos personales vaya unido el amado nombre de nuestra Menorca.

---

## DISCURSO DE GRACIAS

EN NOMBRE DE LA FAMILIA DE

DON ANGEL RUÍZ Y PABLO

POR

DON JUAN MANENT VICTORY

Señoras, señores :

Por indicación del señor Presidente del Ateneo, he de llevar la voz de la familia en el homenaje que estamos tributando al poeta y novelista menorquín don Angel Ruíz y Pablo, encargo con el que me considero muy honrado, agradeciendo la distinción que he merecido y que me honra a la vez por la elección como por la representación.

Esta última he de ostentarla por no encontrarse en Menorca ninguno de los hijos del malogrado escritor, a quienes ello pertenecería con más derecho, y aún alguno de ellos lo haría mucho mejor que yo, puesto que labora con éxito en el campo de las letras, al mismo tiempo que en el de las leyes ; y por parecerse en un todo a su padre, se le parece también en su inmenso amor a Menorca, del cual está dando constantes muestras en uno de los más importantes diarios de España,

el que mejor ha sabido reunir en sus columnas nuestros más altos valores intelectuales.

Mi parentesco legal con Ruíz y Pablo es el de hermano político, aunque de niño le miré siempre como mi hermano mayor, a la vez que él me demostró en toda ocasión el cariño de hermano carnal. En esto, como en todo, mostró Ruíz y Pablo su bondad, porque si era de admirar por sus poesías y por sus novelas, por su inspiración y por su talento, se hacía querer de todos por sus bondades puestas de manifiesto en toda ocasión, lo mismo en el triunfo que en la desgracia.

Así ocurría en sus polémicas literarias, en las cuales sus ataques parecían mejor caricias; lo puso de manifiesto también en las luchas políticas, ya que, a pesar de militar en el campo de la derecha, no se creó ningún enemigo enconado en los otros bandos; y así lo probó en el seno del hogar, siendo esposo amante y padre cariñoso de su numerosa prole, por la que se sacrificó hasta el heroísmo, para que ocuparan sus hijos un puesto ventajoso en la sociedad.

Al hacer presente el agradecimiento de la familia de Ruíz y Pablo por el homenaje que hoy se le tributa, quiero hacer resaltar sobre todo esa bondad suya, ya que otros han puesto de manifiesto su valía como poeta y como literato.

El señor Lafuente, que posee los mismos aristocráticos gustos literarios que nuestro autor y que se distingue también por su amor a Menorca y éste guía su pluma lo mismo en las producciones de mayor empuje que en sus artículos periodísticos, era el mejor indicado para estudiar la obra de Ruíz y Pablo. Y hemos de convenir que lo ha hecho con acierto y cariño, con entusiasmo fraternal, con admiración de devoto, concediendo al novelista menorquín toda la justicia que se le debe y que casi nunca había obtenido.

Al dar al señor Lafuente las gracias por su feliz intervención en este acto, he de darlas también a este querido Ateneo, tan dignamente representado por su Presidente señor Victory,

en tal forma que la institución y el hombre están compenetrados en absoluto y parece que no pueden vivir la una sin el otro.

Muchas veces me he preguntado, al considerar la admirable labor cultural y patriótica realizada por esta sociedad, qué sería Mahón sin el Ateneo y qué habría sido el Ateneo sin la acertada gestión de don Antonio Victory.

Porque hemos de considerar la influencia que desde su creación ha ejercido el Ateneo en el amor a las letras, en el gusto por el arte, en el cariño y el respeto por las cosas de Menorca, y hemos de figurarnos a nuestra ciudad sin que se hubiese hecho sentir esa influencia durante tantos años, para llegar a comprenderla en su inmenso valer. Por eso el Ateneo ha llenado algunas páginas de la historia cultural de nuestra isla y ninguna de esas páginas podrá escribirse sin que figure en ella estampado el nombre de don Antonio Victory. Así me complazco en reconocerlo y proclamarlo, como he de hacer resaltar también la tolerancia que reina en esta casa donde conviven hombres de distintas creencias y opiniones políticas, aprendiendo y practicando el respeto que se debe a ideas y personas y aun disimulando los excesos de la pasión, en los cuales quizá e incurrido yo más de una vez, encontrando en todas las ocasiones la caballerosidad y consideración de mis contrincantes. Por ello quiero más a esta casa y aprovecho la ocasión que hoy se me presenta para exteriorizar el cariño que por ella siento, al dar las gracias por el acto que estamos realizando.

Ruíz y Pablo estimaba también al Ateneo por considerarlo el más firme puntal de la cultura menorquina y para el Ateneo fueron las primicias artísticas de sus dos hijos mayores en una velada musical celebrada hace ya algunos años, y al Ateneo dedicó un hermoso trabajo de apertura de curso tratando del *Cantar del mío Cid*, discurso admirable en el que glosaba las gestas del héroe, que había estudiado con entusiasmo, a las cuales, además del citado, dedicó otros trabajos.



Puíz y Pablo amaba al Ateneo porque amaba a Menorca con cariño de hijo, como puede haberla amado el que más; en él se hermanaban admirablemente el amor a su pueblo, a su isla y a su patria. Sentía amor inmenso a Menorca sin menoscabo de su amor a España.

Amó primero a Villa-Carlos, el pueblo que le vió nacer, donde nació también la madre de sus hijos; a Mahón, la ciudad donde realizó sus primeros estudios y donde publicó sus primeros trabajos literarios; a Ciudadela donde formó su hogar y nacieron sus doce hijos, uno de ellos muerto en tierna edad. Y cuando los azares de la lucha por la vida le llevaron a Cataluña, a ésta amó también, ofrendándola como nueva patria a su hijo mayor en una de las bellas poesías que he tenido el gusto de leer. Y amó también a España con el entusiasmo de buen español.

Todos esos amores se reflejaron en sus poesías, en sus novelas y en sus trabajos periodísticos. Villa-Carlos, su Villarnuevo de *Tipos y Costumbres de mi tierra*, de *Cuadros Ribereños* y de *Oro y Escorias*. Mahón, su Molineda de esa última novela y de *La Nevatilla*, como de otras varias; y Ciudadela de *Las metamorfosis de un erudito* y de *El final de una leyenda*.

Cuando la lectura de las obras de Ruíz y Pablo se generalice más en Menorca, como se merece el escritor, resaltará su patriotismo que le hizo idealizar pueblos, costumbres y tipos, admirándolos y exaltándolos con su imaginación de poeta, y nuestros pueblos le amarán y su nombre se pronunciará como el de los más preclaros hijos de Menorca, que a esta han dado prestigio, lustre y esplendor.

Perdonad si mi cariño de hermano ha puesto alguna exaltación al hablar de Ruíz y Pablo.

En nombre de su amantísima esposa, mi querida hermana, y de sus once hijos, en nombre de toda la familia y en nombre de éste el más modesto miembro de ella, recibid, cada uno en la medida de la contribución que a este acto habeis pres-

tado, las más expresivas gracias. La familia, agradecida, no olvidará nunca este homenaje que estima en lo mucho que vale, ya que la expresa la más alta representación cultural de la *roqueta* en que nació el literato, poeta y novelista don Angel Ruíz y Pablo.

---

## Síntesis de la demografía menorquina en 1896

Aunque dedicamos preferente atención a los hechos generales, esto no significa el olvido de los detalles en el curso de nuestros estudios demográficos sobre Menorca. Sin embargo, como no se trata de una topografía médica de la isla—donde conviene registrar todos los datos que arrojan alguna luz para el esclarecimiento de puntos higiénicos oscuros y para la resolución de cuestiones enlazadas con el problema del saneamiento de las urbes—, basta indicar los factores que concurren a la determinación de los fenómenos; así por ejemplo, en los matrimonios, lo que se refiere a la edad de los contrayentes; en los nacimientos, el sexo y la legitimidad; en las defunciones, el sexo, estado civil, la edad y el carácter de las enfermedades, y en todos la influencia de los meses y de las estaciones.

Para intentarlo reunimos los materiales demográficos correspondientes a un año (1896) consignamos los datos absolutos más importantes y fijamos la relación de cada concepto con el total y con la población. De esta suerte condensaremos en breves páginas lo más interesante, sin entrar en las minuciosidades que reclama la demografía dinámica especial de una localidad.

Durante el año 1896 se registraron en la isla de Menorca 211 matrimonios. Los nacimientos inscriptos ascienden a 964 (460 varones y 504 hembras) entre los cuales hay 943 legítimos (451 varones y 492 hembras) y 21 ilegítimos (9 varones y 12 hembras). Las defunciones anotadas se elevan a 733; esto

es, 431 solteros, 165 casados y 137 viudos ; 379 varones y 354 hembras. De enfermedades infecciosas y contagiosas murieron 121 ; y de las enfermedades llamadas entonces comunes, 597 ; además hubo 15 muertes violentas.

Teniendo a la vista todos los datos absolutos (los indicados y los omitidos), trazamos la síntesis de la demografía de Menorca en 1896.

Matrimonios. — Por cada 100 hubo : 11'84 en enero ; 10'90 en febrero ; 5'21 en marzo ; 4'73 en abril ; 7'58 en mayo ; 7'58 en junio ; 5'68 en julio ; 8'05 en agosto ; 9'17 en septiembre ; 10'42 en octubre ; 12'32 en noviembre, y 6'16 en diciembre. 27'96 en invierno ; 19'90 en primavera ; 23'22 en verano, y 28'95 en otoño. La máxima corresponde a noviembre y a otoño ; la mínima a marzo y la primavera.

Proporción centesimal por edades : hasta 20 años, 0'47 varones y 19'90 hembras ; de 20 a 30 años, 71'56 varones y 72'51 hembras ; de 30 a 40 años, 23'22 varones y 6'16 hembras ; de 40 a 50 años, 4'26 varones y 0'94 hembras ; de 50 a 60 años, ninguno ; y de más de 60 años, 0'47 varones y 0'47 hembras. Entre los dos sexos la máxima corresponde a la edad de 20 a 30 años y la mínima a la de 50 a 60.

Nacimientos. — Por cada 100 nacidos en Menorca corresponden 10'89 a enero ; 11'20 a febrero ; 10'37 a marzo ; 7'88 a abril ; 6'84 a mayo ; 5'70 a junio ; 6'84 a julio , 6'01 a agosto ; 9'12 a septiembre ; 8'29 a octubre ; 8'19 a noviembre, y 8'71 a diciembre. 32'46 al invierno ; 20'33 a la primavera ; 21'99 al verano, y 25'20 a otoño. La máxima se encuentra en febrero, y la mínima en agosto.

Clasificados por legitimidad y por sexos, se encuentra por cada 120 nacidos 97'82 legítimos y 2'17 ilegítimos ; 47'71 varones y 52'28 hembras.

Defunciones. — Por cada 100 defunciones se registraron 51'70 de varones y 48'29 hembras ; 58'79 solteros, 22'51 casados y 18'69 viudos. Hasta los 5 meses 11'05 ; de 5 meses a 3 años 24'28 ; de 3 a 6 años 6'13 ; de 6 a 13 años 4'63 ; de 13 a

20 años 4'22 ; de 20 a 25 años 3'00 ; de 25 a 40 años 6'41 ; de 40 a 60 años 10'50 ; de 60 a 80 años 20'32 y de más de 80 años 9'41. De enfermedades infecciosas 16'50 ; de enfermedades comunes 81'44 ; de muertes violentas 2'04. Predominan las defunciones de los varones, de los solteros y de los comprendidos en la edad de cinco meses a tres años

Fenómenos demográficos.—Nupcialidad, a 5'40 por mil habitantes.

Natalidad, 24'69 por mil.

Mortalidad 18'77 por mil.

Mortalidad especial para cada mil habitantes :

Varones, 9'70.

Hembras, 9'06.

Solteros, 11'03.

Casados, 4'22.

Viudos, 3'50.

Edades : de 5 meses a 3 años, 4'55 ; de 60 a 80 años, 3'81.

Enfermedades comunes, 15'29 ; del aparato respiratorio, 6'19 ; del aparato cerebro espinal, 3'20 ; del digestivo, 2'07, y del circulatorio, 1'89.

Enfermedades infecciosas, 3'09 ; sarampión, 1'61 ; tifoideas, 0'45 ; viruela, 0'23.

Muertes violentas, 0'38 ; suicidios, 0'07.

Comparando la natalidad con la mortalidad resulta una diferencia de 5'92 por mil habitantes a favor de la primera. Esta diferencia es notable en cuanto contribuye al acrecentamiento de la población, pues durante el año ha sido de 231 individuos. Desde otro punto de vista tiene mucho valor la cifra expresiva de la mortalidad, que no llega al diez y nueve por mil habitantes, no obstante de haberse padecido una epidemia de sarampión que causó 63 víctimas.

ENRIQUE FAJARNÉS TUR

Cronista de Ibiza.

## VII Centenario de la Reconquista de Mallorca

El Reverendísimo señor Obispo de Mallorca y su Cabildo Catedral, con la Diputación provincial de Baleares y el Ayuntamiento de Palma, presididos por el Gobernador civil, han promovido la celebración del séptimo centenario de la Reconquista del Reino de Mallorca y de la fundación de su Catedral.

Don Jaime I el Conquistador entró en la ciudad de Palma al frente de sus huestes catalano-aragonesas en 29 de diciembre de 1229. Es pues el citado día del año próximo inmediato el genuino de la conmemoración.

Pero los organizadores de ésta le dan amplitud tal que podrá adquirir los caracteres de verdadero acontecimiento histórico. Proyectan para ello el estudio en distintas monografías: primero, de los antecedentes de la Reconquista tanto entre los cristianos como entre los musulmanes; segundo, del hecho mismo de la Reconquista y tercero, de las consecuencias de este grandioso suceso.

En tal estudio han de conmemorarse las diferentes jornadas del fasto de que se trata, a saber: momento inicial o de inspiración de la conquista, nacida en la mente del gran rey aragonés cuando con varios caballeros se sentó a la mesa del mercader Pedro Martell, de Tarragona, conocedor de la isla de Mallorca que había visitado algunas veces; Cortes de Barcelona en Navidad de 1228, en las que se resolvió la ejecución de la empresa; preparativos y embarque en Salou del ejército expedicionario; llegada a Mallorca y primeras batallas en las que hallaron la muerte los Moncadas; sitio de Palma y actitud de los sarracenos del campo; toma de la Ciudad y, por último, fundación de la Catedral y diócesis.

A la conmemoración se ha invitado a muchas personalidades y entidades de Baleares y de fuera de las islas, incluso de los que fueron Estados del Rey Conquistador; entre las primeras entidades figuran el Obispo y Seminario menorquines, el Instituto, la Biblioteca pública y este Ateneo de Mahón.

A la celebración se hace llamamiento :

1.º a los mallorquines y a los demás baleares pues la reconquista de Mallorca determinó las de Menorca e Ibiza.

2.º a los demás españoles, y

3.º a los extranjeros de Estados del Rey don Jaime o de sus inmediatos sucesores (Rosellón, Vallespir, Conflent, Cerdeña, Capsir, Montpellier, Sicilia y Cerdeña).

La Comisión organizadora del Centenario la constituyen, el M. I. señor don Antonio María Alcover, Deán de Mallorca, como Presidente, y como Vocales, un representante de la Diputación, el Delegado regio de Bellas Artes, el Jefe del Archivo Histórico de la Balear mayor, el Rector del Seminario y el Presidente del Círculo de Estudios de Palma.

El Ateneo de Mahón ha agradecido mucho la invitación recibida y su Junta directiva ha acordado expresarlo así al Presidente de la Comisión antes citada, prometiendo estar representado en los actos que se celebren ; organizar una velada histórico-literaria en ocasión oportuna, dedicada al glorioso acontecimiento conmemorado y contribuir a la publicidad de los acuerdos de la repetida Comisión para procurar el mayor brillo de esta. A la vez ha acordado la Junta que después de la velada que se indica, se inicien los trabajos para celebrar en 1932 el VII centenario del vasallaje rendido por los moros menorquines al Rey don Jaime, hecho precursor de la definitiva incorporación de Menorca a la Confederación catalano-aragonesa que se realizó en 1287.

El Ateneo se complace en dar las anteriores noticias a los lectores de la REVISTA DE MENORCA y poner a su disposición, en la Secretaría del Centro, todos los datos que sobre la conmemoración de referencia ha recibido y siga recibiendo, esperando que los proyectos de la Comisión tengan el resultado brillante que corresponde a la magnitud de la empresa recordada.

## BIBLIOGRAFÍA

**Further notes on the Birds of the Balearic Islands**  
*por el Capitán P. W. Munn. F. Z. S., M. B. O. U.*

En la revista ornitológica « The Ibis » ha aparecido el trabajo que encabeza estas líneas, ultimado el fin de agosto de 1927 y en el que se citan catorce especies nuevas de Mallorca, apareciendo confirmadas cuatro de Menorca, a saber :

*Cettia cetti.*

*Acrocephalus scirpaceus.*

*Merops apiaster.*

*Puffinus kuhlii.*

De las anteriores especies no podemos considerar como realmente nuevas más que *Acrocephalus scirpaceus* y *Puffinus kuhlii* puesto que ya figuraban en el « Catálogo de las Aves observadas en la isla de Menorca » por Hernández Ponsetí (1911) las dos restantes.

Los ejemplares que sirvieron de estudio a dicho señor Hernández, se conservan en la colección ornitológica del Ateneo de Mahón y en la del Instituto Nacional existe un ejemplar más del *Merops Apiaster*.

Agradecemos el envío a su autor del ejemplar del trabajo con que ha obsequiado a la Biblioteca de este Ateneo.

E. C.

---

